

Guión del alumno: Xabier

Este es tu segundo curso en el instituto. No te ha sido fácil hacer amigos, eres muy tímido y vergonzoso. Todo el curso pasado te sentiste muy sólo. Te ha costado mucho, pero ya en este curso te sientes más integrado, hay un grupito de compañeros de clase con los que vas en el recreo e incluso han hecho algún trabajo de clase juntos. Con los profesores te sigue costando mucho preguntar u opinar, tu timidez hace que te muestres poco participativo en los debates y prefieras callarte tu opinión. Tienes la sensación de que a veces se ríen de ti, sobre todo el grupito de las “tontitas de la clase”, y sobre todo esa “Nerea”, que ha llegado nueva este curso y no hace más que meterse contigo. Continuamente te molesta y te insulta, llamándote piojoso y gafudo.

Estabas sentado en la escalera del patio esperando el timbre. Comenzaron las risitas de las niñas, seguro que otra vez se estaban riendo de ti. Te llegó una bolita de papel de aluminio contra la cabeza, las miraste y nuevas risitas. Te llegó la segunda bolita, pero esta vez te pareció ver como Nerea te la tiraba. Le dijiste que ya valía, que te estaba hartando. Se acercó muy chula y te dio una patada en el muslo y te dijo: “¿qué te pasa tío?, ¿tienes algún problema?”, mientras restregaba su mano manchada de tinta de boli por tu camiseta nueva. Tú siempre has sido una persona tranquila, jamás te habías metido en un conflicto. Pueden preguntar a tus padres, a tus profesores, todos confirmarán esto. Pero no sabes que te pasó, no pudiste controlarte y no sabes de donde salió tu fuerza, pero lo cierto es que le pegaste tal puñetazo que le rompiste el tabique de la nariz y le rajaste el labio. Todo el mundo lo vio, también dos profesoras que pasaban por allí.

Te sientes mal con lo que ha ocurrido. Tus colegas dicen que se lo merecía y lo cierto es que se merecía una lección pero no de ese tipo. No eres partidario de usar la violencia y nadie se merece que le peguen así. Sientes que tu reacción no fue por las dos bolitas de aluminio, ni por la patada, sino por las muchísimas veces que te había molestado, incordiado. Tú no le habías hecho nada, ¿por qué siempre se estaba metiendo contigo? No pretendías pegarle y mucho menos romperle la nariz y partirle el labio.

Ahora por su culpa tienes que enfrentarte a un expediente disciplinario. Sientes que has decepcionado a tus padres. Ha sido tu primer enfrentamiento en el instituto y no ha sido con otro chico, ¡has pegado a una mujer! El grupito de Nerea te llama maltratador de mujeres cada vez que te ven y otros alumnos y alumnas que nunca se habían metido contigo ahora empiezan a llamarte maltratador. Te han dicho que no se sabe si los padres de Nerea te han denunciado en el Juzgado.

Independientemente de lo que pase la directora, Asun, que no se explica como pudo ocurrir esto, porque sabe que tú no eres un niño violento y en cambio Nerea ya ha sido expulsada de un centro y es una niña problemática, te ha convocado para una entrevista. Un compañero te ha contado que ahora en el instituto, cuando hay un problema así entre dos alumnos, te piden que vayas a una mediación para reparar el daño. No sabes muy bien qué es eso, pero has oído que si llegas a un acuerdo para solucionar el problema eso se tiene en cuenta al tramitar el expediente y puede ser beneficioso. Lo que más te preocupa es que te expulsen.

¡Ojalá y esto no hubiera ocurrido, ojalá y hubieses sido capaz de controlarte! Deseas que Nerea te perdone, pero también necesitas que te deje tranquilo, que dejen de incordiarte ella y sus amigas. Con todo lo que te costó integrarte en el centro, y ahora que lo habías conseguido te ves en este lío.